

# Judería

Como villa histórica he conocido el paso de las diferentes culturas que han habitado la Península Ibérica desde antiguo. Muchas han sido las lenguas que se han escuchado en este territorio, entre ellas el hebreo, de la mano de la comunidad que vivió aquí, desde el siglo XI hasta su expulsión en 1492.

Como población importante de la comarca, contaba con una judería bastante populosa, considerada la quinta aljama de Aragón, en cuanto a población judía se refiere.

Las primeras familias se asentaron una vez fui conquistada, paliando el vacío dejado por los musulmanes como minoría racial. Ocuparon el barrio de la Corona, junto al espacio de la torre de la Zuda, cuyos muros y torreón estaban obligados a reparar y, poco a poco, su comunidad fue creciendo y ampliando el barrio.

La convivencia de mis pobladores fue pacífica, excluyendo quizás los pequeños episodios de conflictos generados por las relaciones entre vecinos, hecho bastante habitual en toda localidad, grande o pequeña. Tras el edicto de expulsión, partieron hacia el vecino Reino de Navarra, de donde retornaron como cristianos nuevos o partieron hacia

Tortosa, para hacerse a la mar rumbo a Nápoles y al Imperio Otomano.

Fui testigo de su llegada y su partida. De su paso por mi localidad nos han quedado varios siglos de convivencia entre culturas y el testimonio mudo de los pocos restos que perduran en mis calles, en la documentación histórica y en la memoria popular.

El Museo de la Espiral nació con la vocación de mantener vivo el recuerdo de su paso por mi villa y conservar el espíritu de convivencia entre culturas, algo tan importante y tan nuestro.